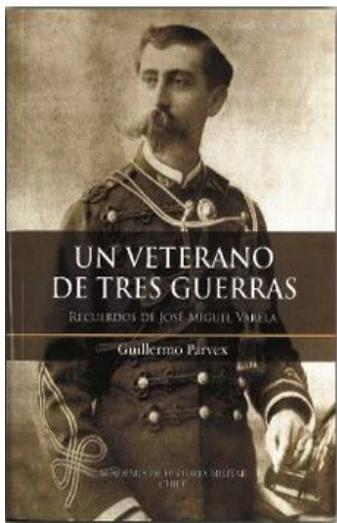


EXPRESIÓN ARTÍSTICA DE VALORES PATRIOS

Enrique Cordovez Pérez
Capitán de Navío

A fines de febrero de 2017 la opinión pública nacional concentraba su atención en el Festival de Viña del Mar y las múltiples gaviotas que recibieron cantantes de renombre mundial por sus notables interpretaciones. Pero también en esos días muchos chilenos repudiamos a ciertos humoristas cuyo denominador común fue la vulgaridad, la denigración de personas y sus valores.

La mofa al servicio militar fue un ataque deliberado a un principio fuertemente arraigado en el alma nacional, cuál es servir a la Patria. Especialmente en aquellas situaciones de crisis cuando los ciudadanos se ven forzados a empuñar las armas y actúan dispuestos a entregar sus vidas por defender los bienes más preciados de todo ser humano: su familia, su trabajo y su territorio.



En junio de 2015 la Academia de Historia Militar patrocinó la edición del libro "Un veterano de tres guerras", publicación que se mantuvo por más 65 semanas entre los títulos más vendidos de la categoría no ficción. ¿Qué virtudes pudo tener el ameno relato de Guillermo Pavex, para concitar de tal manera el interés de tantos lectores respecto a las vivencias de su personaje principal, don José Miguel Varela? Creemos que tuvo el innegable mérito de emplear la expresión literaria para divulgar un testimonio auténtico de la guerra, narrando experiencias cotidianas de un profesional que contribuyó a consolidar la paz social en la Araucanía, que respondió al urgente llamado de tomar las armas para defender la soberanía nacional en

el Norte, y que optó por un bando en la dura guerra fratricida de 1891. El libro realza el valor moral de un ciudadano que vistió el uniforme con generosidad, sobreviviendo a las traumáticas experiencias de sangrientos combates. Un hombre que supo actuar con justicia para preservar los derechos de familias mapuches y que tuvo la fortaleza de asumir con hidalguía la derrota militar del Gobierno, la pérdida de bienes y menoscabo de su prestigio.

De tiempo en tiempo el escenario de los valores patrios capta la atención de los chilenos y se reviven sentimientos que esperan dormidos el vibrante sonido

de un clarín que los despierte. Los símbolos nacionales se toman las calles en el mes de septiembre y en mayo las bandas de guerra de muchos colegios tributan homenajes a los héroes del Combate de Iquique.

También en otros meses del año el izamiento del pabellón, previo a los encuentros internacionales, se convierte en solemne para todos los espectadores que concurren al estadio o ven por televisión a modernos paladines vistiendo los colores de Chile en el fútbol, el tenis y otras disciplinas. Todas estas manifestaciones del sentimiento patrio son muy importantes para renovar el compromiso íntimo y personal con la "tierra de los padres". Lamentablemente, los ritos de chilenidad no son tan frecuentes como para mantener intensa la llama del altruismo, esa fuente de generosidad que brota tras los desastres naturales.

El patriotismo debe cultivarse como toda manifestación del espíritu. Las imágenes han suscitado por siglos el fervor religioso y hoy continúan haciéndolo masivamente las imágenes digitales para diversas formas del amor humano. Sin embargo, la admiración del heroísmo militar no se ilustra a los estudiantes con el entusiasmo de antiguos maestros y a veces se lo desvirtúa. Más aún, hay medios periodísticos que con absoluta impunidad ridiculizan a nuestros héroes ofendiendo su memoria y mancillando una historia de nobleza.

Posiblemente influye en lo anterior un potente fenómeno de globalización que se ha extendido a todos los confines del planeta, generando en estos días fuertes reacciones de nacionalismo. Incluso se ha levantado la tesis de que el antiguo conflicto político, entre izquierdas y derechas, estaría siendo reemplazado por esta nueva polarización. Nuestro país no está ajeno a dicho fenómeno, el cual se inició a mediados de los setenta con una necesaria apertura a otros mercados y que ahora se evidencia por una creciente inmigración de personas en busca de mejores horizontes. Su presencia nos ha traído, sin duda un enriquecimiento cultural y cambios en usos y costumbres, pero también nos presenta el desafío de mantener vivas nuestra más caras tradiciones, aquellas que son la reserva del sentido común.

A fines de la década de los 60 el escenario de la música popular fue conmocionado por el diversas corrientes entonces muy populares: La Nueva Ola y El Neo Folklore. En esos años uno de los conjuntos más famosos, Los Cuatro Cuartos, reeditaron en el ámbito musical los éxitos que habían logrado, en la



literatura la obra de Sergio Inostroza "Adiós al Séptimo de Línea", y en la programación radial los variados episodios del "Gran Radioteatro de la Historia". Las canciones de ese disco de vinilo 33 ⅓ están disponibles en You Tube para nuevas generaciones de chilenos.

Quienes tuvimos la posibilidad de emocionarnos con las poéticas letras, disfrutar de las marciales melodías, cantándolas a voz en cuello con un grupo de amigos, deberíamos transmitir a hijos y nietos esa valiosa experiencia. Celebrando simples ritos es la manera como se preservan y fortalecen los valores patrios.

La Guerra del Pacífico es un hecho histórico que la gran mayoría de la sociedad chilena recuerda con legítimo orgullo superando divisiones políticas, económicas y generacionales, a despecho de interpretaciones ideologizadas que la tergiversan, pretendiendo imponer un relato motivado por afanes de poder y riqueza.

Pero las buenas noticias –esas que rara vez acaparan un titular de primera página- por la gracia de Dios nunca se acaban. El año recién pasado la obra de un músico iquiqueño, apasionado por revivir la historia de su tierra, obtuvo financiamiento del Gobierno Regional para sacar adelante su atrevido proyecto y logró poner en escena, frente al teatro Municipal de Iquique la Cantata de Tarapacá.



Esta expresión artística de valores patrios en la que se combinan la música, la actuación y la danza, cautivó a los espectadores que concurrieron a esa histórica plaza la noche del 16 de abril de 2016. El aplauso del público y los comentarios de los

expertos premiaron el esfuerzo de varios años y la constancia de perseverar en pos de una buena causa. No vamos a comentar aquí los detalles de dicha obra, pero le invitamos cordialmente a que la disfrute en You Tube.

Ese simple rito, tal vez compartido con familiares y amigos, conmoverá los espíritus de quienes compartan la magia de esa velada artística dónde una vez más la Patria, nuestra querida Patria, fue la protagonista.